



8

LA AUTOCRÍTICA

es una actitud necesaria en la Iglesia

Francisco se ha referido a la evolución del *modelo de matrimonio* que quizá era habitual en nuestra sociedad hace algunas décadas, y que ya no es el modelo deseado por muchos jóvenes. En este contexto, ha hecho una afirmación que nos invita a reflexionar sobre la situación en que nos encontramos y a detenernos en el análisis de lo que ha sucedido adoptando una *actitud de autocrítica*. Ha escrito:

«Tenemos que ser humildes y realistas, y reconocer que a veces nuestro modo de presentar las convicciones cristianas y de tratar a las personas ha provocado lo que hoy lamentamos. Necesitamos una buena dosis de auto-crítica» (AL 36).

El papa Francisco no se ha limitado a denunciar un comportamiento poco acertado que quizá fue habitual en el pasado y que ha dado lugar a una imagen del matrimonio y de la familia que no se ajusta al modelo que él quiere exponer con libertad. Él ha reconocido *tres errores del pasado*, que ahora debemos corregir:

— Hemos insistido más en el deber de la procreación que en el valor de la unión, en el deseo de crecer en el amor, y en el ideal de la ayuda mutua entre los esposos.

— Hemos mostrado poco interés por comprender la situación en que se encuentran las parejas que han contraído matrimonio y por acompañarlos a lo largo del camino.

— Hemos presentado un ideal teológico, abstracto y artificial del matrimonio, excesivamente alejado de las situaciones y las posibilidades de las familias reales. Esta idealización excesiva no ha ayudado en absoluto a hacer que el matrimonio sea más deseable y atractivo, sino todo lo contrario (cf. AL 36).

Francisco añade que, a menudo, no hemos dejado «espacio a la *conciencia de los fieles*», como si no fueran capaces de desarrollar su propio discernimiento ante situaciones complejas, a pesar de sus limitaciones. Y ha llamado la atención a los pastores que tienen la responsabilidad de ayudar a los esposos en su crecimiento personal y en la formación de su propia conciencia.

«Durante mucho tiempo hemos creído que, con solo insistir en cuestiones doctrinales, bioéticas y morales, sin motivar la apertura a la gracia, ya pres-tábamos apoyo suficiente a las familias, fortalecíamos el vínculo entre los esposos y llenábamos de sentido sus vidas.

Se nos hace más difícil presentar el matrimonio como un camino dinámico de desarrollo y realización personal que como un peso que habrá que soportar a lo largo de toda la vida.

También nos cuesta dejar espacio a la conciencia de los fieles, que muy a menudo responden lo mejor que pueden al Evangelio a pesar de sus limitaciones, y se muestran capaces de desarrollar su propio discernimiento ante situaciones complejas. **Hemos sido llamados a formar conciencias, no a sustituirlas»** (AL 37).

El mismo Papa ha apuntado la solución al problema que entre todos hemos creado, y nos ha invitado a dar al matrimonio un enfoque pastoral positivo y de acogida, capaz de ayudar a las parejas a apreciar cada día más las exigencias del Evangelio.

«Muchas veces hemos actuado a la defensiva, gastando energías pastorales en la denuncia de un mundo decadente, sin ser creativos en la propuesta de caminos que conduzcan a la verdadera felicidad.

Mucha gente ha llegado a creer que el mensaje de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia no es un fiel reflejo de la predicación y las actitudes de Jesús, que propuso un ideal exigente pero nunca dejó de mostrar compasión y cercanía ante la fragilidad de personas como la samaritana o la mujer sorprendida en adulterio» (AL 38).

A lo largo de su exhortación, Francisco volverá una y otra vez a recomendar a la Iglesia, y sobre todo a los pastores, la adopción de una actitud de autocrítica, reconociendo que el Evangelio constituye una incesante invitación a menos rigor y más amor; es una llamada insistente a la misericordia.

Y ello sin pesimismo, porque también es cierto que «muchos esposos agradecen que la Iglesia se esfuerce en ofrecerles acompañamiento y asesoramiento en ámbitos relacionados con el crecimiento en el amor, la superación de los conflictos y la educación de los hijos» (AL 38).

- **¿Compartes estos sentimientos y reconoces la necesidad de la autocrítica? ¿En qué ámbitos debes manifestarla y ejercerla?**
- **¿Has logrado formar tu propia conciencia y tu capacidad de «discernir»? ¿Eres capaz de discernir en situaciones complejas?**

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS